



## TOMEN NOTA

cuantos tengan de relacionarse con nosotros de nuestra nueva dirección:

CULTURA OBRERA  
229 West Street,  
NEW YORK.

donde queda establecida la redacción de CULTURA OBRERA y también el local social de la Unión de Fogoneros.

## La Acción Directa

En el campo obrero ya no hay quien niegue la bondad de la acción directa. Los hechos la han abonado. El aumento de los salarios y la reducción de la jornada, hace obvio que la acción directa gracias a la organización obrera y sus movimientos y luchas contra los explotadores. Si gran número trabajan solo ocho horas al día, y han logrado un mínimo de salario algo elevado y obtenido la aceptación de la personalidad obrera mediante el reconocimiento de la Unión, a la acción directa le deben.

Por eso ya difícilmente se encuentra en el campo obrero un político que se arieve a negar rotundamente la eficacia de la acción directa. Pero sostiene todavía algunos que la acción directa no excluye la acción política. Afirman que una debe ir acompañada de la otra. Sin así—dicen—podrán convertirse en leyes las conquistas obreras, evitando tener que estar siempre armas al braso, ya que se convertirá a las autoridades en servidores y protectores de los intereses obreros.

Creemos nosotros que la legislación obrera, aun cuando presenta un aspecto protector, es siempre dañina a los intereses de los trabajadores. Dar al Estado el derecho a determinar sobre nuestros asuntos, es someternos a su poder, negarnos nosotros mismos el derecho a determinarnos nosotros. Y aquél lo mismo podrá ordenar que la jornada no exceda de ocho, siete ó seis horas, como prescribir que no sea menor de nueve, diez ó once. Y así en el salario. Además, es concederle la facultad de militarizarnos, reglamentando cuanto sobre nuestro trabajo se refiera, privandonos hasta del derecho de alquilar nuestros brazos y nuestra inteligencia a propia voluntad.

Tiene la acción política otro grave mal. Es árdua y contraproducente. Árdua porque la contienda se debate en un ambiente falso; en el cual son poderosas armas el dinero, la influencia y el engaño; contraproducente porque hace esperar que concedan los demás lo que uno mismo puede obtener, por ser siempre foco de divisiones atrayendo a nuestros enemigos amantes de figurar y de hacerse una posición a expensas nuestras, y por que se lleva de nuestro seno a los más inteligentes y activos para traerlos a contaminarnos en el campo enemigo de donde esperan y buscan cooperación.

Además, con la acción directa pudiéndose alcanzar, más pronto y sin compromisos, iguales y aun mejor resultados que con la acción política. Vamos a aceptar por un momento que la ley pueda favorecer a la clase obrera. Para promulgar, mediante la acción política, una ley que concrete cualquier demanda obrera, necesita: 1º haber obtenido la mayoría de la Cámara y el Senado, 2º tener que aceptar la colaboración de los representantes de la clase enemiga. En el primer caso el más optimista tiene que convenir forzosamente que sólo puede aceptarse una tal probabilidad después de innumerables años de propaganda, de contrarrevoluciones, de luchas de todo género. Es más, cuando se tuviera una fuerza tal, no habría que concretarse a reclamar alguna demanda, sino a transformar completamente la sociedad de acuerdo con nuestras finales aspiraciones. En el segundo caso, la colaboración de los representantes de la clase enemiga no tiene más objeto que frenar el avance de nuestros ideales, haciendo creer a los trabajadores, que ellos—los representantes de la clase capitalista—se preocupan de nuestros intereses, y cuando no danan resultan letra muerta la ley protectora que ellos promulgan. Desgraciado el que necesita de tutores! El tutor, generalmente, es un explotador y un tirano.

En cambio, sin pedir ni ninguna, la acción directa determina la promulgación de leyes en pro de los trabajadores. Actualmente los mineros ingleses no se han preocupado para nada de la ley. Han convenido en establecer una tarifa mínima general de salarios y horas de trabajo, y han declarado en huelga al no ser aceptada aquella por sus explotadores, y ante el conflicto que la huelga produce, frente al peligro de ver paralizada casi por completo la industria inglesa, el gobierno burgués se inmiscuye para evitar la contienda, y no pudiendo lograr debido a la intranjerencia de los patronos, el jefe del gobierno declara que pro-

La burguesía perecerá al filo de las armas que ella forjó, y los hombres que han de engendrar estas armas, los proletarios, también los engendrá ella.—Marx y Engels.

Sin cometer un crimen, nadie ha podido apropiarse exclusivamente los bienes de la tierra ó de la industria.—Rabeuf.

Generalmente, el arte de gobernar consiste en quitar todo el dinero posible a gran parte de los ciudadanos para dársele á otra parte de ellos.—Voltaire.

Las pasiones de un Gobierno son señal clara de debilidad; las del pueblo, de fortaleza.—Borne.

## La Federación del Transporte

La idea de unificar las diferentes ramas de la industria del transporte en una vasta federación es realmente hermosa y atractiva para aquellos obreros que sienten los principios verdaderos de la Unión.

Formar parte de una misma organización los marineros, fogoneros, cocineros, estivadores, carreteros, ferrocarrileros y otros oficios del transporte equivale á decir que estos obreros han llegado á producir á combinar la fuerza colectiva que les hace invencibles en las luchas contra sus explotadores.

Hallándose los obreros agrupados en una vasta federación ya no deben temer derrotas ni traiciones de sus compañeros de la misma industria. El marinero ya no rompe la huelga del estivador; el estivador ya no ocupa la plaza del huelguista marinero; la solidaridad se manifiesta entonces gallarda y efectiva, luchando todos los obreros de la misma industria bajo los mismos principios, haciendo que la ofensa recibida por uno de sus compañeros sea ofensa recibida por todos, y los explotadores siendo esta federación un arma aplastante.

Imagináos que los obreros del transporte de un puerto presentan sus demandas a las compañías armadoras; suponed que vuestros patronos se alejan á concederos vuestras demandas y que es un momento dado paralizará la industria y el comercio de la ciudad, declarando la huelga general de la industria del transporte. El caso no es nuevo, habiéndolo ya realizado nuestros compañeros de Inglaterra el verano pasado, conociendo todos la brillante victoria que obtuvieron esos obreros organizados bajo la bandera de la Unión del transporte.

Paralizando la transportación de mercancías y pasajeros, las compañías armadoras no tienen otra solución que ceder á las justas demandas de sus obreros, obteniendo entonces los resultados de su fuerza organizadora y de su determinación como luchadores.

Sabido es que el obrero aislado es impotente para salir de su patrón cualquier mejoramiento en el trabajo, no teniendo otro recurso que unirse con sus compañeros para al-

zar la victoria que obtuvieron esos obreros organiza-

dos bajo la bandera de la Unión del transporte.

Trabajemos pues todos los obreros conscientes al desarrollo de esta naciente federación, tratando de extender sus rayos de acción en los demás distritos de Norteamérica, para que una vez sea posible podamos contribuir al movimiento internacional de la industria del transporte y á la lucha universal del trabajo.

Trabajadores del transporte marítimo y terrestre, preparaos para emanciparos del yugo de vuestros explotadores. A organizaros bajo esta nueva Federación.

El próximo sábado 9 de Marzo, iniciada y organizada por el Comité de Huelga de Lawrence, Mass., se efectuará en New York una gran manifestación de protesta contra el arresto de Etton y Giovannitti y de indignación por las brutalidades cometidas con los niños, mujeres y hombres de Lawrence por las autoridades republicanas al servicio de los capitalistas.

Asistán á ella con sus estandartes todas las colectividades que gusten exteriorizar su protesta contra los atropellos perpetrados en Lawrence, Mass. Concurran todos los individuos que á la protesta se adhieran.

La manifestación saldrá á las dos de la tarde de Rutgers Square y seguirá arriba East Broadway, calle Clifton, Delancey, Christie, Segunda Avenida, calle 14 y Union Square, donde se disolverá.

A la manifestación, compañeros!

## NUESTRA POTENCIALIDAD

Si los trabajadores nos diéramos cuenta de nuestra potencialidad, el infierno sistema social presente se desbarataría rápidamente.

No puedes todavía haberse sentido los efectos de la huelga de mineros ingleses, pues no hace aún una semana que comenzó, y ya se reduce en gran número la circulación de trenes, cierran muchas fábricas y témese que falta el carbón pronto hasta para el uso doméstico. Dos meses de paralización completa, bastaría para hacer imposible la vida en Inglaterra.

Únicamente al movimiento huelguista de los mineros ingleses, los mineros de las demás naciones y de ellos depende la de la humanidad. No se olvide que sin carbón no pueden circular los trenes, ni los barcos, ni funcionar las fábricas, ni producirse luz de gas y electricidad, ni cocinar en las grandes ciudades, donde la leña es escasa, ni transportar en ellas los víveres, y las grandes ciudades son pocas insaciables que en un mes, si no llegaran á diario productos del exterior, se tragarian vivos á todos los tercos, causantes de la carestía.

Ya en Alemania, contra la voluntad de los líderes, algunas uniones de mineros declararon en huelga, y aquí están precisamente ahora en tratos los obreros mineros con sus patronos. Este es el momento de ganar cuanto queran. Si á la huelga general de mineros de Alemania y de Norteamérica, no Arquith solamente, sino todos los gobiernos del mundo se apresurarán á hacer ceder a los explotadores de la humana actividad.

Trabajadores, no soñéis en la gobernación del Estado constituido en modo y forma que jamás podrás negar a poseerlos de él, ni

al lográndolo os sería de utilidad alguna. Vuestra fuerza está en las uniones de oficio, vuestra mejor arma la huelga. Puestos de efectos de la huelga de mineros ingleses, pues no hace aún una semana que comenzó, y ya se reduce en gran número la circulación de trenes, cierran muchas fábricas y témese que falta el carbón pronto hasta para el uso doméstico. Dos meses de paralización completa, bastaría para hacer imposible la vida en Inglaterra.

Únicamente al movimiento huelguista de los mineros ingleses, los mineros de las demás naciones y de ellos depende la de la humanidad. No se olvide que sin carbón no pueden circular los trenes, ni los barcos, ni funcionar las fábricas, ni producirse luz de gas y electricidad, ni cocinar en las grandes ciudades, donde la leña es escasa, ni transportar en ellas los víveres, y las grandes ciudades son pocas insaciables que en un mes, si no llegaran á diario productos del exterior, se tragarian vivos á todos los tercos, causantes de la carestía.

Ya en Alemania, contra la voluntad de los líderes, algunas uniones de mineros declararon en huelga, y aquí están precisamente ahora en tratos los obreros mineros con sus patronos. Este es el momento de ganar cuanto queran. Si á la huelga general de mineros de Alemania y de Norteamérica, no Arquith solamente, sino todos los gobiernos del mundo se apresurarán á hacer ceder a los explotadores de la humana actividad.

Trabajadores, no soñéis en la gobernación del Estado constituido en modo y forma que jamás podrás negar a poseerlos de él, ni

Aspiraciones  
DE LA  
Moderna Escuela

Aspiramos á ir, poco á poco, desvaneciendo la ignorancia, causa primordial de los males que afligen á la sociedad. Si los humanos seres fueran realmente instruidos y debidamente educados, la paz, la armonía y el bienestar reinarían en la humanidad. A la ignorancia y á la falsa educación debese que todavía los hombres luchan contra los humanos, el que más odian en vez de amar, el que persistan en seguir los errores secundarios que impiden el franco desenvolvimiento del humano saber. Hay, pues, que instruir y educar á los humanos seres, el anhelamos elevarlos al rango que nos pertenece.

¿Cómo? Mediante seguir los dictados de la ciencia, que por ser tal, son siempre atractivas y fáciles.

La única condición requerida para obtener resultados positivos del saber, está en que este sea impartido cariñosamente y á tiempo de bido.

Es reducidísimo el número de los hombres realmente instruidos, corto el de los racionalmente educados á insignificante el de los que reúnen ambas condiciones á la vez. La mayor parte, miles de millones de hombres, del mundo en que viven y de ellos mismos poco conocen, y menos todavía saben de las afinidades que á los demás les ligan. Ni de las cosas más imprescindibles á la vida se tiene noticia clara. Vivimos tanto más rutinariamente de como debió vivir el hombre primitivo. ¿De qué embargo, de aquél á nosotros, cuánta distancia, y cuáles maravillas nos separan? Bajando los aires, cruzando los mares, atravesando las montañas, produciendo a nuestro gusto lo indispensable y hasta lo superfluo para poder gozar todos de una vida regalada; podemos en un instante transmitirnos de una parte á la otra del mundo, ideas, propósitos y resaltar hechos, todo por obra y gracia del hombre; y en tanto, en su gran mayoría, los hombres no saben cómo se formaron los mares, ni conocen de qué se compone el aire, ni como surgieron las montañas, ni tampoco para quienes producen ni como funcionan los trasmisores, con o sin hilos, de nuestros queridos; más todavía, infinitas no pueden siquiera explicar de dónde vienen, ni cómo se manipula la mayor parte de lo que comen, beben y visten. Se levantan al sol de la campana ó del silbato, van al taller ó á la fábrica, comen lo que pueden, y vuelven, terminada la faena, á la chata, como el salvaje se levanta al clarear el alba, iba al bosque ó la playa para cazar ó pescar, llenaba su panza como podía y retornaba á la caverna. De los fenómenos científicos saben lo que el hombre primitivo sabía de los fenómenos naturales.

De dónde vienen tal contraste? De las deficiencias de la vieja escuela. Muchos son los errores cometidos en ella, pero ninguno mayor á nuestro modo de ver que el de reducirla al lugar donde aprender, á fuerza de castigos, a leer, a escribir, á hacer cuentas, á saber indicar sobre un mapa las cordilleras, los ríos y las nacionalidades con sus capitales, y más aún que á todo esto, á rezar y á oír a los que no piensan como allí se enseña, para salir naturalmente de ella sabiendo de la naturaleza, nuestra madre, menos, mucho menos que lo que de ella saben las especies inferiores; de la Ciencia, nuestra antorcha, lo que sabíamos al venir al mundo; de la humanidad, nuestra familia, las luchas fratricidas que la han devastado.

Hay que oponer á la vieja escuela, la escuela moderna, donde deleitando se enseñe al niño, por encima de todo, á conocer Naturaleza en todas sus particularidades, á conocerse á sí mismo, á saber distinguir lo útil de lo dañino, y aún á producir lo uno y destruir lo otro, conforme haya demostrado la experimentación científica y sobre todo, á esperar de sí mismo, de sus energías, y no de poderes sobrenaturales, su mayor ó menor bienestar. Para lo cual se necesita, no de edificios carcelarios ni de palacios, sino de mucha aire, de mucha luz, de incentivos naturales; no de muchos y grandes libros, sino de buenos profesores que sepan satisfacer la natural avidez de saber que sienten los niños; no de rezos ni plegarías, y si de ejercicios y diversiones instructivas.

Tratamos principalmente de facilitar el desenvolvimiento lógico de los embriones de la futura humanidad, que otra cosa no es la infancia, no incidiéndole prejuicios de ningún género, enseñándole las verdades incontrovertibles de la ciencia, conquistadas á fuerza de constancia, de minuciosas y de sacrificios; haciendo en fin, de la juventud actual hombres sanos, fuertes y robustos, instruidos y educados, espacios de comprender, discernir y resolver con conocimiento de causa sobre los problemas que pueñense presentar.

A la creación de escuelas de este género estamos interesados todos cuantos al progreso y total desenvolvimiento del humano ser aspiramos.

## LABOR CULTURE.

**Sociological Essays**

Things act upon the impulse of forces beyond their own control; not so with men. Those on the contrary, have succeeded in governing forces incommeasurable with their own; for upon their impulses moves a large part of the energies of nature.

The notable difference between men and things is due chiefly to the fact that men have will, while things haven't. This power of willing, which results from numberless, numerous, imperceptible cerebral vibrations, has allowed men to lay down principles, point out precepts, and formulate doctrines that will indicate the best way to enjoy life to its full.

True, there have been grave errors made just as there have been established precious truths. But, undoubtedly, man would not have been much superior to the thing, nor would he ever have differed much from the brute, had the human species not taught learned, and been contingently guided by the marvelous stock of discovered facts, treasured up by thousands of generations.

The high intellectual development reached by man, the portentous progress realized in the physical world, social equality or inequality have always been the result of the doctrines followed. To claim that man does not follow a doctrine is to try to reduce him almost to the state of a thing; that is, that he should work not upon the dictates of reason but upon the impulse of outside forces.

A straw will go whether the wind may carry it. Miss Butterfly attracted by light will search her wings in it; the ocean, the sun, yes, even the universe itself cannot oppose the forces which compel it to move in a certain way.

Man alone, though subject like everything else in the universe to internal and external forces, can mock at the cyclone's fury and enjoy the glow of light and the heat of fire without injury to himself. He alone can use his own behalf the most powerful destructive agencies. In short, he can, relatively speaking, of course, act, work, and live as he pleases.

All this because he has succeeded in finding out by through investigations, analyses, and tests, the workings of a multitude of natural phenomena, which, once understood, he has expounded as true principles, and through association he has carried out sound scientific doctrines for teaching to growing nations. Unless these are known and followed, one can be of little use to oneself or to the rest of mankind.

That is the reason why we, just now when every doctrine has been declared to be tyrannical, wish to formulate doctrine, believing as we do that the possibility of the future welfare of humanity depends upon our learning, teaching, and following sound doctrines constructed through the experience and study of upright men.

Every principle brings with it precepts which determine their worth. These precepts constitute the doctrine, and when not well understood, they are easily violated and broken. Therefore, the first task of the educator should be to make a doctrine (with his words, with his writings, with his actions, as do those devoted to any special branch of science) by proving through experiments the scientific basis of the principle itself.

Only when facts prove the doctrine false, should it be abandoned as harmful.

There is no need to go deep into the analysis of the origin and the evolution of humanity to see that the existing social system does not abide with the dictates of logic. But this is the result of force or of force. It is due to ignorance or to fraud; whereas, if not the events realized are produced spontaneously or fatally, it is certain and undeniable that this regime is no longer in agreement with deductions emanating naturally from human knowledge. Not only that, but they are in open conflict with one another. Whereas we might be immensely rich, we are wretchedly poor. Whereas we might live freely, we are slaves — wage-slaves, slaves to custom, and slaves to meaningless institutions. With the ability to be highly instructed, we are for the most part ignorant. Consequently, instead of peace we have wars; where love should reign, hatred is engendered; and all of us, instead of being happy, are unhappy.

Experiments have proven that the universe and everything existing in it is moved, not by the will of any one being hit on the impulse of its own and external forces. By finding out for ourselves the natural causes of the phenomena which are produced before our eyes, by learning how to foresee them and abstract ourselves from their influence when they tend to either of them or, if you like, to make use of them and produce them artificially when they benefit us, we find that divine authority has completely vanished — no account having been taken of it at all; we find that the gods have been left without attributes, like monkeys without a sceptre, crown, or throne; that they neither govern, rule, nor have a dwelling place. Nevertheless, superstition continues to find its nest in the brain of the majority of men, due to the fact that the method of teaching and educating man has not changed — with but slight exceptions — from the methods used prior to the enlightenment brought about by modern science.

Hence it is but a matter of logic. File away the sacred books which are overrun with ludicrous fables! Destroy the old metaphysical images! Let modern scientific knowledge be taught, and let science cease to be the boast of but a few privileged individuals. Let it be popularized, put within reach of every human being — absolutely everyone — and then we shall see ignorance disappear, and along with it every unsupportable belief, every stupefying superstition, every comical ritualism, every divine insubstantiality.

Experiments have also proven that men are not essentially different from one another. There is no one — there cannot possibly be anyone who embodies all goodness and is exempt from all badness. The best one of us all does repugnant things; the worse of us achieves sublime deeds. Furthermore, the same man will act in one way or the other according as he finds himself situated.

Our object, therefore, is to limit ourselves to a material and moral sphere or to create one, not to elect nor empower certain men to direct us. All men being essentially alike, there is no reason for some governing while others obey, some establishing laws and compelling others to keep them. All ought to have the same conditions. "It is but reasonable. Let privileges be done away with, abolish authority, and there will be peace among men."

Experiments have likewise proven that any one individual, by applying modern methods of production in agriculture and manufacture, can produce without any extraordinary effort much more than is necessary to satisfy properly his own needs and supply with his share anyone unable to work.

Consequently, if all those able to work would devote themselves for several hours a day to useful tasks, everyone could satisfy his prime necessities and have sufficient time left over in which to secure for himself whatever he wished, no matter how refined his taste is.

We are one more up against a mere matter of logic. Let everything necessary for production — land, raw materials, and tools — be placed at the disposal of the people, let the producers themselves be the ones to decide upon and establish the ways of distribution so that no individual nor any group of men can profit off somebody else's work, and impede exploitation of man, and man will disappear from the face of the earth. Along with it will go poverty and wretchedness. Superstition, authority, and exploitation — the foundations upon which is based the present social system (mother of so many misfortunes and countless evils) — will rapidly disintegrate merely by putting ourselves in accord with the dictates of reason, emanating naturally from the store of human knowledge.

Not only that, but they are in open conflict with one another. Whereas we might be immensely rich, we are wretchedly poor. Whereas we might live freely, we are slaves — wage-slaves, slaves to custom, and slaves to meaningless institutions. With the ability to be highly instructed, we are for the most part ignorant. Consequently, instead of peace we have wars; where love should reign, hatred is engendered; and all of us, instead of being happy, are unhappy.

**ARGENTINE MOVEMENT****LONGSHOREMEN'S STRIKE**

This strike continues and is ever becoming more important. That is, with rare exceptions on the dock, the port remains abandoned, and the merchandise is piled up in the ships without being unloaded. The prevailing spirit among the longshoremen on strike is unanimously in favor of keeping up the fight, and now with the solidarity shown by the Teamsters, the enthusiasm is even greater.

This strike will necessarily have to be settled soon. The bosses have already held two tumultuous meetings in which there has been a constant struggle between two tendencies, one being to sign up with the strikers, and the other to resist them further.

The moment has arrived for the workers on strike to give these exploiters a good lesson, showing them that there is no greater power than the will of the Man of Labor once it decides to combat capitalist pride.

On this occasion the snare used by such a man as the fellow that answers to the name of Portela we see that his imbecility is boundless and that his unguarded malevolence will soon bring about his downfall.

**GENERAL STRIKE OF THE TEAMSTERS**

The strike of this important Union is going on and has completely paralyzed wagon traffic in the Capital. This action has been declared as an act of solidarity with the workers of the port and in the central fruit market. The stoppage of work is complete. This is another instance where this important Union has shown its very praiseworthy characteristic of spontaneously and conscientiously helping in the case of a real strike.

The attitude of the Teamsters will result in forcing the warehousemen and Freight Handlers to heed the demands of the Longshoremen, for, in continuing as at present, they will incur very serious injury by the strike.

The police, persuing their usual method of obstructing the movements of the working-men, hastened to close the Teamsters' premises so that the strikers should not gather. In spite of this, the strike was made and continues general; while the enthusiasm could not be greater. We sincerely applaud the comrades conducting the Teamsters' strike, and trust that they may stand firm until the power of the capitalists is broken.

**ANNOUNCEMENTS**

**ON SATURDAY AFTERNOON, MARCH 29th, the Lawrence Strike Committee of New York will hold a monster demonstration and parade in protest against the arrest and continued detention of Joseph J. Ettor and Arturo Giovannitti; also against the brutal treatment of men, women, and children by the Lawrence and capitalist authorities.**

Join this demonstration and parade in a body, and bring along your banners to show the solidarity of the working class. Come out and give vent to your indignation at the atrocities being committed in "Free America."

Parade starts at 2 P. M. AT RUTGERS SQUARE, up East Broadway to Clinton St., to Delancy St., to Chrystie St., to Second Av., to 14th St., to Union Square.

**IMPORTANT!**

Information wanted about Andrew Hoffman, born in Welsing, Butte, Montana, Sweden. Last known to be on tug "Covington," August 1909. If friends of him know of his address or death, they will oblige by advising the Secretary of the Marine Firemen, Oilers, and Watertenders' Union of the Atlantic and Gulf, 229 West St., New York.

**OFFICIAL****MARINE FIREMEN'S UNION**

**HEADQUARTERS:** 229 West St., New York. Feb. 29, 1912.

Regular meeting called to order Feb. 28th at 5 P. M. 200 members present.

The Balloting Committee, appointed at previous meetings at Headquarters and the South Street Branch, report that all candidates who had handed in their acceptances were entitled to run except Marcelino Lorenzo, and N. Medina. The former running for Brooklyn's 1st Delegate, transferred from the Harbor Boatmen's Union Sept. 23rd, and has therefore not been in our Organization the required six months. The latter, a candidate for Delegate at Norfolk, is not yet a full member.

and children of Lawrence by Capitalist Authorities.

"If you are anxious to voice your indignation, join this demonstration and parade in a body, bring along your banners to show the solidarity of the working class."

"Parade starts at 2 P. M., at Rutgers Square, up East Broadway to Clinton Street, to Delancy Street, to Chrystie Street, to 2nd Avenue, to 14th Street, to Union Square."

The Strike Committee."

**National Transport Workers' Federation of America**

**HEADQUARTERS:** 4 South St., New York City, New York.

**AFFILIATED UNIONS:** Marine Firemen, Oilers and Watertenders' Union of the Atlantic and Gulf.

**HEADQUARTERS:** 229 West Street, New York, Tel. 1194. Franklin Meets every Wednesday, 8 p. m.

**Branches:**

New York, N. Y., 23 South St.

Boston, Mass., 284 Commercial St.

Philadelphia, Pa., 252 South Second St.

Baltimore, Md., 802-804 S. Broadway.

Newport News, Va., 2314 Washington Ave.

Norfolk, Va., 85 Union St.

New Orleans, La., 533 St. Ann St.

**Atlanta Coast Seamen's Union**

Tel. 4744 Broad.

**Headquarters:** 51 South St., New York.

Meets every Tuesday, 9:30 a. m.

**Branches:**

New York, N. Y., 400 West St.

Boston, Mass., 284 Commercial St.

Philadelphia, Pa., 206 Moravian St.

Baltimore, Md., 802-804 South Broadway.

Norfolk, Va., 221 Water St.

Mobile, Ala., 104 South Commercial Street.

Portland, Me., 377 A. Fore St.

**Marine Cooks and Stewards' Association of the Atlantic Coast**

**Headquarters:** 4 South St., New York, Tel. 1879 Broad.

Meets every Wednesday, 10 a. m.

**Branches:**

New York, N. Y., 400 West St.

Boston, Mass., 258 Commercial St.

New Orleans, La., 111 Decatur St.

Baltimore, Md., 802-804 South Broadway.

Norfolk, Va., 221 Water St.

Newport News, Va., 2314 Washington Ave.

Mobile, Ala., 104 South Commerce St.

**Harbor Boatmen's Union of New York and Vicinity**

**Headquarters:** 214 West Street.

**National Sailors' and Firemen's Union of Great Britain and Ireland**

**Headquarters:** 3 State St., New York, N. Y.

**International Longshoremen's Association**

Walter B. Holt, vice president and general organizer, 99 Water Street.

**Local 334, Coastwise Longshoremen, Cummings' Hall, southwest corner Greenwich and 11th Streets. Every Thursday at 8 p. m.**

**Local 347, Foremen of Scow Trimmers, 305 East 11th Street. Second Monday of month, 8 p. m.**

**Local 738, Scow Trimmers, Savoy Hall, 107th Street and First Avenue. First and third Saturdays, 8 p. m.**

**Local 783, Brotherhood and Ship Riggers, Marathon Hall, southwest corner 10th and Hudson Streets. Every Saturday, 8 p. m.**

**Local 791, Longshoremen, Chelsea Hall, northwest corner Eighth Avenue and 18th Street. First and third Tuesdays and second and fourth Thursdays, 8 p. m.**

**Local 379, Steamship Coal Handlers, Cumming's Hall, southwest corner Greenwich and West 11th Streets. Tuesday, 8 p. m.**

**Local 373, Brick and Material Handlers, Murphy's Hall, 49th Street and Eighth Av. First and third Fridays.**

**Brooklyn Locals,**

**Local 339, Longshoremen, 155 Degraw St.**

**Local 338, Longshoremen, 146 Columbia St.**

**Local 327, Longshoremen, 73 President St.**

**Local 346, Longshoremen, 79 Hamilton Av.**

**Local 326, Coal Handlers, 159 Sackett St.**

**Hoboken (New Jersey) Locals**

**Local 304, Longshoremen, 122 Adam Street.**

**Second and fourth Sundays, 9 a. m.**

**Local 306, Longshoremen, 118 Grand Street.**

**Second and fourth Sundays, 9 a. m.**

**Local 311, Longshoremen, 614 Second Street.**

**Second and fourth Sundays, 8 p. m.**

**Local 321, Eureka Boatmen, 316 River St.**

**First Sunday, 2 p. m.**

**Jersey City (New Jersey) Local**

**Local 315, Eureka Coal Handlers, Seventh and Henderson Streets. First Sunday, 2 p. m.**

**South Amboy (New Jersey) Local**

**Local 435, 49 Augusta Street.**

**International Union of Steam Engineers**

**Local 379, Shannon's Hall, Atlantic Avenue and Court Street, Brooklyn. Ben. A. Potts, business agent, 415 Cornelius St., Brooklyn.**

**Pro-Labor Culture****NEW YORK**

**Firemen's Union (So. St. Branch),**

**2**



## The Industrial Workers of the World

Over against the American Federation of Labor exists another labor organization in this country—the Industrial Workers of the World—which has failed to come up to the expectations held by the progressive labor element at that time of its inception. For instead of enlarging its membership during the six or seven years of its existence, it has allowed the number of its members to dwindle away. Why so? Let us find out.

It has made a worthy criticism of the A. F. of L. and has bitterly attacked corporate exclusiveness; it has adopted an excellent fighting principle, considering "an injury to one an injury to all"; it deserves credit for inscribing on its banner the revolutionary watchword, "Abolition of the wage system." It has wisely pointed out the fallacy of entering into contracts with employers; it has freely denounced the filtrations of Union leaders with prominent capitalists, and has placed the workers' problem where it belongs—on the industrial field, stating that the relentless war between Labor and Capital "must go on until the workers of the world, organized as a class and take possession of the earth and the machinery of production." Hence it has set out to unite all workers into One Big Union.

Right here is where the I. W. W. has erred: this is the mistake that, in our opinion, has retarded its growth and will continue to do so. Starting from a sound principle a false mode of procedure has been adopted. Undoubtedly the might of labor lies in all workers being united. The better they are united, the stronger they will be. But to unite them does not mean to throw them together pell-mell, confound them, and pull them up heterogeneously. Rather, it means to bring them together homogeneously, hold them together by the ties of solidarity, coordinate them, and marshal them into companies, battalions, regiments, and corps. By mixing up heterogeneous factors one cannot obtain a homogeneous army.

As long as specialization lasts we cannot dispense with the trade union, for it is an emanation from the division of work itself.

Think of it: a simple pin is made to pass through countless manipulations before it can reach our hands. The men who dig from the bowels of the earth the metal without which this pin could not be made, do not even know for what purpose the metal is intended. Neither do those that transport it; nor yet those that convert it into sheets or slabs in cyclopean furnaces. Its entrance into the factory creates a call for engineers, mechanics, and operatives etc., and ere making its appearance on the snow-counter several other men necessarily have handled it.

Hardly an article can be named whose manufacture has not required the assistance of innumerable branches of various lines of work without any direct relation at all existing between them. Such relation can exist only between those gathered under one roof and busied with any one or several of the special details in the workmanship of a certain article.

Each detail or group of details is a more or less difficult trade in itself, forming a peculiar nucleus distinct from the rest, which naturally feels itself called upon to unite in its own defense and to secure mutual improvement. That's just why the trade union exists.

But bring together in "One Big Union" Miners, Teamsters, Railroadmen, Foundrymen, Engineers, Mechanics, Operatives, Papermakers, Packers, Clerks, &c., &c., all of whom have in some way or other contributed towards the production of the pin (or retailing to the consumer) and you will find that none of them can have an active interest in the undertakings of the Union. Technical discussion upon a desired improvement in a certain department would be entirely out of the question. Every time that a particular case was brought up for discussion of paramount interest probably to a very small minority—the great majority would feel almost wholly unconcerned.

Therefore, the I. W. W. locals must either be trade unions (not industrial unions as they would have them), thus allowing the organization to grow up and become powerful, able to wage and win its battles on exploiters; or else they will remain mere propagandist groups, similar to the different sections of the old "International."

And it cannot be otherwise. Of course, political labor parties—if we may be pardoned the use of "political" to mean interest in public affairs—that is to say, the Socialist and the Social Labor Parties, bring together men of different trades to work for a common ideal, which in their case is natural enough. But, when it comes to labor unions, created

EDITORIAL ROOMS:

229 WEST ST., NEW YORK, N. Y.

P. ESTEVE, Editor.

TELEPHONE: 1198 FRANKLIN.

SUBSCRIPTION RATES:

6 months, 75c; 1 year, \$1.50; Single copy, 5c.

for the express purpose of resisting the daily squeezing-out process of capitalism, the workers must naturally come together in as many groups or branches as the subdivision of the work itself demands, for in their clashes with capital they always find themselves at war with the exploiter of the particular toll in which they are engaged.

The general or complete union can be secured through federative bonds knitting together the respective groups, not by a con-glorious mass of workers.

We, on our part, knowing as well as the I. W. W. that corporate exclusiveness is an evil to be fought, are seeking to join hands with all our fellow-workers in the transport trades. To this end we have formed the Federation of the Transport Workers of America, in this Federation, while each branch, group, or Union will remain absolutely free and autonomous in every matter that relates to itself alone, it will still be attached to the rest so that every time one of the branches may need the help of the rest, these will lend it willingly. And so, organizing the workers according to their respective trades, we bring about the industrial confederation, which we desire to extend to all industries.

Every day in the respective Unions of the Firemen, Seamen, Cooks, Longshoremen, &c., there come up questions which must be thrashed out with the shipping companies, and each Union settles its own differences without allowing any of the other Unions to interfere at all. But when the strength of any one is not sufficient to enforce its demands, it calls upon the others for support, and they make haste to back it up.

That's our understanding of the industrial struggle. If Union men in this country understand and follow this course of procedure, the Lawrence strike would already have been won. Expensing the cause of the textile workers, all other trades in the place would have followed their lead; and if this general movement in Lawrence had not sufficed, the strike would have kept spreading until it took in all the other textile centers.

That this has not been done is not due to the fact that the Unions are autonomous but to the existence of rivalries between the organizations, and because the cause we advocate has been propagated but little. Just

as autonomy has in no way hindered a most compact solidarity throughout all the Unions by means of the label, so may another very powerful solidarity be brought about by extending the principle of the label to strikes.

When a Union man does not care to use an article not made by Union men; when many more refuse to have anything to do with a structure which non-unionists have tried to build—how is it possible for a Union man to work alongside a scab?

The generalization of the strike is a natural consequence of the principle of universal solidarity.

Furthermore, unless every radical Union man undertakes the work of instilling I. W. W. principles into his own trade union, the I. W. W. will find itself limited to organizing the scattered labor forces, which, great though they be, are nothing when compared to the A. F. of L.

The point to remember is that, even though they wished to do so, the majority of laborers cannot advantageously come out of their trade unions, either individually or collectively, due to the methods adopted by the Unions. If a man leaves his Union individually in order to enter another or to form a new one, he closes upon himself the doors of all unorganized shops, inasmuch as no other labor union is recognized, and he will therefore be looked upon as a scab, no matter how serious and sincere he may be in his defense and fight behalf of the labor cause. Likewise, if in a certain town or city one or more locals succeed in withdrawing from the Union, it will be of no use if, in order to carry on a more energetic contest with their common enemy—capital—they cannot, for the same reason given above, call for help upon any other unorganized town or city.

It is such a concatenation of links that when any one of them becomes disconnected, the chain is quickly welded together again, while the link is left out entirely—an isolated thing, destitute of power.

It therefore behoves each one of us to exert himself zealously towards making his Union revolutionary in character, in order the sooner to change the general conduct of the Union, freeing it from all service practices and improving it constantly until we succeed in making not "One Big Union," (whose centralized power would be fatally authoritarian), but a Universal Confederation of Labor, capable of overthrowing this capitalist-authoritarian system and of establishing that future society which is to be free and beneficial.

## Transport Workers' Federation

Situation in Boston

The idea of bringing together into one vast federation the various lines of work in the transportation line is indeed attractive and beautiful to all laborers who really comprehend and believe in the united action of toilers.

For the Seamen, Firemen, Cooks, Longshoremen, Teamsters, Railroaders, and workmen of other trades on land and sea to form a part of such an organization means that they will have succeeded in effecting and combining a collective force which will render them invincible when it comes to a contest with their exploiters.

Once the workers get together into a monster federation, they won't need to fear defeat through weakness or treachery on the part of their fellow-laborers in the same line of work.

Seamen will no longer break the Longshoremen's strike; nor will Longshoremen scab on the striking seafarers.

Solidarity will then show how strong and effective it really is. All workers in the same line of work will be fighting under the same banner and holding fast to the same principle, making their own an injury to any one of their fellows. Thus the federation will become most powerful and useful weapon.

Let us suppose, for instance, that the transport workers of a certain port present their demands to the shipping and supply companies. Suppose that these bosses refuse to allow their demands, and that in consequence at a given moment you find yourselves able to paralyze traffic and the commerce of the city by declaring a general strike in the transport line. What happens? Why, simply your fellow's demands must be granted them.

The case is not novel, for such a triumph, as is well known, has already been realized by our comrades in England, organized under the banner of the Transport Workers' Federation.

By paralyzing transportation of merchandise and the shipping and supply companies have no other recourse but to accede to the just demands of their employees; and in this way the latter will reap the benefit of their organization and their courage in waging war on capitalism.

## Apathy and Indolence in the American Labor Movement

Los Angeles has at least one competent champion of Anarchy, though he would be the first to repudiate the charge; his name is Harriman Gray O'Neil. As summarized from innumerable articles in the "Los Angeles Daily Times" this position is that Trades Unionism is the half-way house to Socialism and Socialism the half-way house to Anarchy. As things go in this muddle-headed world there may be more in that than first meets the eye. At any rate the "Times" beats that drum incessantly. Gompers, as the most prominent Trades Unionist and, therefore, the spokesman for Anarchy, catches it without mercy. Here is the close of today's leading article: "Every one of the \$225,000, or more, which union labor contributed out of its wages in the McNamara case (and of which Darrow, Harriman and Supt. were the chief beneficiaries) at the call of Gompers, our chief Anarchist, Socialistic labor agitator and money collector, was a dollar contributed evidently for Anarchy." Now within the "Times" asking constantly what the government will do to protect Los Angeles from the swarm of Anarchist agitators who will flock to it with the opening of the Panama Canal. As a result it will be necessary soon to coin some other word than "Anarchist" with which to frighten this city's snug citizens.

Furthermore, unless every radical Union man undertakes the work of instilling I. W. W. principles into his own trade union, the I. W. W. will find itself limited to organizing the scattered labor forces, which, great though they be, are nothing when compared to the A. F. of L.

The point to remember is that, even though they wished to do so, the majority of laborers cannot advantageously come out of their trade unions, either individually or collectively, due to the methods adopted by the Unions. If a man leaves his Union individually in order to enter another or to form a new one, he closes upon himself the doors of all unorganized shops, inasmuch as no other labor union is recognized, and he will therefore be looked upon as a scab, no matter how serious and sincere he may be in his defense and fight behalf of the labor cause. Likewise, if in a certain town or city one or more locals succeed in withdrawing from the Union, it will be of no use if, in order to carry on a more energetic contest with their common enemy—capital—they cannot, for the same reason given above, call for help upon any other unorganized town or city.

It is such a concatenation of links that when any one of them becomes disconnected, the chain is quickly welded together again, while the link is left out entirely—an isolated thing, destitute of power.

It therefore behoves each one of us to exert himself zealously towards making his Union revolutionary in character, in order the sooner to change the general conduct of the Union, freeing it from all service practices and improving it constantly until we succeed in making not "One Big Union," (whose centralized power would be fatally authoritarian), but a Universal Confederation of Labor, capable of overthrowing this capitalist-authoritarian system and of establishing that future society which is to be free and beneficial.

There is, however, an anarchy—using the word in its secondary and basest sense—which I, for one, regret profoundly, and just at present appears to be rampant more than ever in the labor movement. It represents the "get together" philosophy, the preposterous and absolutely indefensible delusion that if enough of us will get together we shall come out on top. It is, in my judgment, the direct and obvious cause of ninety per cent of the anarchy that has engulfed our labor movement, for, instead of encouraging men to investigate the true nature of their misery, it discourses research and goes on discussion as likely to produce friction and render more difficult the herding process for which leaders yearn so anxiously. A considerable section of the Socialists seems at last to be recovering its wits and beginning to understand that a party which is all things to all men is just a herd of milling cattle, waiting for its Judas to lead it to the slaughterhouse. What is now known as "The Los Angeles Times" is being attacked by A. M. Simons, among others. He characterizes it as a "sound and fury speech; a call to action, but silent; and then forth their promises. We now want back the lands that have been taken from us, and we intend to have them by fair means or foul."

Naturally we of "Regeneration," as representing the Mexican Liberal Party, have no use whatever for the vote-catching, mud-headed compromises on which, according to our view, labor in the United States has been frittering away its time while its enemies have been gathering the resources of the country into their grip and rendering the plutocratic fortress well-nigh impregnable. We are for the straight line to the goal—economic freedom. It has been, and is our invariable advice to Mexican strikers not to spend effort or shed blood on trumpery advances or concessions, but to take the means of produc-

tion themselves into their own hands. We believed that advice theoretically sound, and are perfectly satisfied that practice has shown it such. We consider that in Mexico we have made more advance within the last twelve months toward making the workers masters of the situation than the politicians and the labor leaders of this country can show since the Civil War. In fact here labor has retrograded. It is much more at capital's mercy today than it has been at any previous period.

Among the most convincing proofs of the mental indolence and consequent impotence into which the labor movement of this country has fallen is its apathy towards the Mexican Revolution, which is one of the most powerful attacks ever directed against capital, for it is marching straight to the capture of the enemy's citadel. The American workingman looks on with indifference, but he will find it no trifling matter when Wall Street takes him by the scruff of the neck and bids him do his turn of military service in the tropics.

All class-conscious workers are called upon to help build up this new-born federation and to help us to extend its field of action to all other parts of the United States, so that with its powerful influence it can lead international aid in transport and other workers all over the world.

Prepare yourselves, transport workers on land and sea, get ready to free yourselves from the yoke of your exploiters! Organize!

J. VIDAL.

ion themselves into their own hands. We believed that advice theoretically sound, and are perfectly satisfied that practice has shown it such. We consider that in Mexico we have made more advance within the last twelve months toward making the workers masters of the situation than the politicians and the labor leaders of this country can show since the Civil War. In fact here labor has retrograded. It is much more at capital's mercy today than it has been at any previous period.

Among the most convincing proofs of the mental indolence and consequent impotence into which the labor movement of this country has fallen is its apathy towards the Mexican Revolution, which is one of the most powerful attacks ever directed against capital, for it is marching straight to the capture of the enemy's citadel. The American workingman looks on with indifference, but he will find it no trifling matter when Wall Street takes him by the scruff of the neck and bids him do his turn of military service in the tropics.

Now, I will reply to that. I say that Frazier is not right in threatening them, if they quit, to put Union men in their places.

Frazier claims that we were wrong in striking.

Now, comrades, admitting that we were wrong in striking for something to eat: was Frazier, who is supposed to be a Union man, right in making these Sailors salt with beans or was he right in threatening them, if they quit, to put Union men in their places?

Now, I will reply to that. I say that Frazier or any other man who is holding office in any Union has no right to boss anyone who is in said Union. For according to union principles their are no bosses.

A mass meeting was held on Monday, the 19th day of February, in the Firemen's Hall. I called up Frazier and told him that a mass meeting was going to be held and that I was going to make a personal attack on him and that in justice to him I wanted him to be there and defend himself. But, like a few more, he was not the man to come and take his medicine.

A resolution was passed to the following effect: That in view of the stand Frazier had taken in the strike of the Firemen for better living conditions, we, the Firemen of the Boston branch, refuse to recognize W. H. Frazier as the Secretary of the Sailors' Union; and, furthermore, that if Frazier is not removed from office we will not sail with Sailors who do not recognize New York as Headquarters. This carried unanimously, 243 present. In a part of my speech I said that after the action of Frazier he had proved himself to be a man who has not for the progress of the workingman at large, but that he has their interests at heart.

In fact I always knew him as a strike-breaker under the cloak of a Union leader. If those are the kind of leaders that we are going to have them, "Good-Night, Unionism!"

The result of the strike was a complete victory for the men who came out on strike, and one of the first agreements that has been drawn up as yet was given us. This one refers to the Firemen. But if the Sailors are dissatisfied and if their leaders refuse to help them, then the Firemen of Boston will stick by them through thick and thin, not by talk but by action. The quicker that we are rid of such persons, who would stand and watch men who are fighting for their rights when these men are pledged by affiliation to stick by one another, the sooner they are out the better. If we are to be successful against the capitalist, we must have solidarity, and it is not for one man to say that we shall not stand together and fight the battle of progress, when that man is being kept at home by the men who are fighting for freedom and progress.

Thank you one and all, and open up any questions that are submitted. I remain yours for real progress.

A. MORGENX.

\* \* \* \* \* Marine Firemen's Union of Boston.

## Strike! The Iron's Hot!

Did the coal miners of Germany, France, and the United States but realize the magnitude of their potentiality, (and the priceless worth of the present opportunity,) they could very easily put an end to the evil practices engendered and perpetuated by capitalism.

Already the English colliers on strike have their government trained like a bull pup, turning back somersaults to make the workers yield to intervention, while snapping at

the robber owners and menacing them with confiscation.

On Monday, the 11th the French Miners will strike for 24 hrs.

The German government is preparing itself against a country-wide strike in Prussia expected Monday also.

Here, the coal barons have met with con-

tempt the demands of their wage-slaves. What better occasion is wanted to secure respect for workers all over the world?

the robbery owners and menacing them with confiscation.

On Monday, the 11th the French Miners will strike for 24 hrs.

The German government is preparing itself against a country-wide strike in Prussia expected Monday also.

Here, the coal barons have met with con-

tempt the demands of their wage-slaves. What better occasion is wanted to secure respect for workers all over the world?

the robbery owners and menacing them with confiscation.

## LOS SEUDOCIENTÍFICOS

El actual sistema capitalista, con su desmembrada competencia. Pocas, si capital a acumularse en manos de una exigua minoría y ocasionar el desarrollo del tráfico industrial, y del latifundio territorial, proletariando así a casi toda la humanidad. Llegará día en el cual la inmensa mayoría de los hombres será esclava sometida de cinco cuantos capitalistas que dominan todos los medios productivos. Aquel día será fatal, más todavía, fatal, proceder a la expropiedad de aquellos pocos parroquiales, como acto de pública utilidad. Y la revolución social será un hecho."

Eso afirman los pseudocientíficos, y de ello deducen "que la misión de los revolucionarios es precisamente en ayudar al desarrollo del sistema capitalista con los medios que la civilización actual pone a sus manos; ya que esto trae en el seno los gremios de la sociedad futura, en la cual todos los hombres, co-propietarios de los medios de producción y cambio, esto es, de la riqueza social, vivirán fraternalmente en la dulce paz del trabajo redimido". Y aun añaden: "que un régimen socialista no es posible si no se ha desarrollado completamente el actual sistema económico."

No queremos discutir ampliamente ahora si es o no cierto que el capital tienda a acumularse en pocas manos. Tschersoff, en un interesarísimo libro titulado *Páginas de historia socialista*, demuestra con cifras lo contrario. Prueba que en lo que va de siglo, no sólo el número de los grandes capitalistas, si que también el de los pequeños ha ido progresivamente aumentando en mayor proporción que el de la población. Pero aunque así no fuera, la teoría evolutiva-tatilística no descansa sobre sólido fundamento alguno. Ni siquiera ni el presente la apoya en lo más mínimo.

Concedamos, aunque así no sea, que los grandes capitales acumulados han ido a costa de la absorción de los pequeños, y no temamos a desmentirnos ante nuestros ojos merced a la herencia, el despilfarro y la crámpula. ¡No han estado ya, además, en épocas anteriores los capitales acumulados en pocas manos sin que jamás hayan evolucionado naturalmente hacia los mismos? ¿Puede la evolución ó la revolución que desposeen a la Iglesia y al feudalismo de los bienes y privilegios que disfrutaban? Cierta que la servidumbre en Rusia y la esclavitud en América fueron abolidas de orden gubernativa, pero ¿cómo y en qué condiciones? ¿No fué traza de la popular protesta y de modo y manera que no perjudicara y si beneficiara a los proletarios? ¿Dónde, cuando se ha visto que un sistema injusto evoluciona natural, totalmente, hacia uno justo? A lo más, la tiranía estimula la rebeldía, la explotación, el odio, la miseria la desesperación, y el odio, la rebeldía y la desesperación, inteligentemente impulsados de un justo ideal, podrán llegar a presentar batalla y vencer a los monstruos que los exacerbaron; pero nunca los monstruos malignos se convertirán en heroicas bestias. Cuán potente, cuán grande sería todavía el dominio de la Iglesia, si sus enemigos, en vez de combatirla, hubieran sostenido y contribuido a alargar sus funciones y privilegios, sus poderes. Y los cíos, y los nobles, ¿cómo gozarían todavía contemplando las fiestas del circo devorando esclavos, haciendo abrigo vivientes de los sobrinos para esconderse los platos, y fornizándose con las despedidas en sus feudos, si los revolucionarios de ahora hubieran dedicado, no a abatir, sino a ayudar mayormente al desenvolvimiento de la resaca y de la nobleza?

Y esto es lo que los pseudocientíficos pretenden hagan los trabajadores con el sistema capitalista. Nada de revueltas, de históricas convulsiones,—así llaman ellos los movimientos populares,—contra el Gobierno y el Capitalismo; por el contrario, débese alargar el poder del gobierno y facilitar el desenvolvimiento del capitalismo, hasta que llegue el día que, concentrando el capital en pocas manos y el poder en el gobierno, desde este decretar la expropiación de la riqueza social a favor de todos. ¡Y esto dice en nombre de la ciencia! ¡Qué sarcasmo!

Sugámonos lo imposible. Rockfeller, Morgan, Roschid, los grandes financieros modernos, logran apoderarse de todo el capital social, ¡se reduciría por eso el número de capitalistas, de los grandes privilegiados a sólo ellos tres! Para hacer producir los capitales por ellos acumulados, no necesitarían de centenares, miles, de altos empleados retribuidos con salarios superiores a las ganancias que hoy obtienen centenares, miles, de pequeños capitalistas? ¡Y estos empleados no disfrutarían de privilegios mayores a los de los pequeños capitalistas de hoy día? Y para defender sus capitales—suponiendo otro imposible, esto es, el de no poder contar con el gobierno,—no organizarían por su cuenta ejércitos de mercenarios, más terribles, más brutales, más feroces que la policía, la milicia y los soldados?

En pequeño nos está en el ejemplo de cuál sería la situación de los trabajadores en un estado similar, algunas regiones mineras del Norte-América, donde difícilmente se trata directamente con un dueño, siendo las minas, las casas, los establecimientos comerciales de

F. E.

## LA EXPLICACIÓN DE UN FENÓMENO

El hecho de que se haya alzado en armas el pueblo mexicano pidiendo pan y libertad, ya que de México no se tenía conocimiento que existiese realmente movimiento alguno importante ni socialista, ni anarquista. La explicación se halla en estos párrafos que resaltaron de un artículo de Ricardo Flores Magón publicado en "Regeneración":

Focos serán ya los que ignoran que el movimiento revolucionario iniciado por el Partido Liberal Mexicano en Septiembre de 1906, y que continúa en pie, es un movimiento de carácter económico, que cada vez va siendo mejor orientado hacia una finalidad precisa: el comunismo. He dicho más de una vez, que la vida de las poblaciones rurales hasta hace pocos lustros, en México, era casi comunista. El apoyo mutuo era la regla entre los sencillos habitantes, cuyas casas eran construidas por los vecinos del pueblo; las cosechas eran levantadas por todos; las escuelas y otros trabajos en que se requería un mayor número de brazos que los de una familia, se practicaban en común; de uso común eran las tierras destinadas a la cría de los animales útiles; como de común eran las aguas del torrente, de la fuente, del lago, y de explotación común el bosque cercano, la gente de tapete ó de tezontle, si maíz, para elaborar los metales y los mojaceyes, los

yacimientos de cal, de sal, etc., etc. La mera no era necesaria para las transacciones de cada comunidad. El intercambio de productos y de materias primas era la regla, y solamente se necesitaba el dinero para llevar la ciudad más ó menos cercana lo que en el lugar no se producía, y casi siempre se obtenía ese dinero, llevando a la ciudad legumbres, materia prima, ganado, sal, cal, etc.; pero era bien poco lo que necesitaban en monedas, porque la pequeña industria de cada lugar producía casi todo lo necesario para el consumo de la comunidad. Apenas si se hacía sentir la Autoridad, la cual ha sido siempre odiada cordialmente por el pueblo mexicano. Pero llegó la hora del desarrollo industrial de México; grandes fábricas y tiendas fueron establecidos; los hacendados, tentados por la codicia, comenzaron a robar las tierras de los pueblos, y entonces los que cultivaban para ellos mismos la tierra, tuvieron que cultivarla para los hacendados, y los que quisieron librarse de esa servidumbre, encontraron trabajo en las fiamantes negociaciones de las ciudades, ganando salarios de hambre, sufriendo humillaciones míseras, y emigraron hacia los centros mineros ó al extranjero.

Un profundo malestar económico fué acrecentándose entre el proletariado, y esto, unido a la tiranía política, tuvo como resultado la

evolución, la simpatizante Revolución, que los políticos han tratado de aprovechar para los intereses de la burguesía, tentativa que, hasta el presente, ha sido hecha en vano, porque es tan poderoso el anhelo popular por adquirir de nuevo sus tierras, se tan grande el odio de los proletarios sencillos contra la burguesía ladrona, que tan intenso es el rencor que los proletarios sencillos contra la Autoridad, hay almacenada tanto bien en los corazones de los humildes, y es tan agudo el dolor con que los dientes del hambre astornata los estómagos de los desheredados, que si el movimiento, con tan firmes bases, con tan poderosas raíces, no puede morir ya, tiene que seguir adelante, arrullando todo lo que se oponga a su marcha."

## REALIDADES

Tiritando de frío, sale tempranito de casa en busca de trabajo; quiere correr y no puede, por impedimento la fuerte nevada caída durante la noche, y pasa una calle, y otra y otra hasta que al fin se para para formar cola ante la puerta de un edificio. La atmósfera está llovitosa en los sembrantes de los que la toca formar.

Abrirse la puerta, empujarse unos a otros en la precipitación de coger quien una pala, quien un pie o una escoba, y oyese la voz del portero dando el orden de: "En marcha!" Trieste, mudándose mi hombre sigue la escuadrilla envolviendo. Si le dieran al menos el poco sentido y cinco sentidos que le están asignados? Parecerá, como todos los demás, que dejar vestido y centavo al capataz por haberle propuesto el trabajo? Y lo necesita tanto esa casa.

Llegan a una hermosa avienda y empieza la fiesta cortan sobre la nieve helada con el piñón, la paloma, otros en los cartones para ser transportados al río, barren el resto para la alicantilla, la magnífica nieve que queda, trabajan todos con afán para estar en color, para desentumecer sus helados miembros. El capataz, bien arropado, apeteciendo a whiskey, entre visita y visita a los barrios, regala a aquellas infelices, quienes, a más de ser explotados, son por el villanismo rotados, infames.

Se acaba, al fin, la tarea y si antes quería correr, volar, quiere ahora el desheredado Dejó en su prenda a su mujer y dos hijos sin carbón, sin gas, sin ropas suficientes para abrigarse. ¿Dónde encontrarán a los infelices?

A la luz de una vela, colocada a la boca de una botella, a causa de candelería, ve un bullo que se pueve cada en unos guipúzcos. Quiere levantarse, más los geníos que jumbreros que oyen le hacen ablandar en el fondo de la semisociedad.

Allí está su compañera, sentada en el suelo, gimiendo, que llorayaya no puede, inclinada sobre una canta. El pedazo de sus entrañas se muere de hambre y frío. El bullo que se movía impresa a dar gritos. Quién sabe si es de frío ó de ver que ni le hacen caso.

Es tan desgarrador el cuadro, que el hombre, sin darse cuenta de lo que hace, sale a la calle tambaleando, cruza varias calles sin rumbo fijo, sin ver, sin sentir, atontado. Siente de pronto una mano que le agarra brutalmente y una voz aspera que dice: "¿Dónde vas?" Camina.

Levantó la cabeza, para a su alrededor, ve un gran palacio y dos billetes de automóvil a los que montan, ayudadas de caballeros, elegantes damas, y ella mano a la tranca del policía que le volvió a la realidad y empieza a repartir francos a diestra y siniestra. Se agarran algunas damas, huyen desparpionadas varios caballeros; las logran, al fin, sujetar los policías. Algunas se pierden, los gritos publican en grandes letras y en tintín roja: "Arresto de un anarquista rabioso," y se extiende un detalle de la inusitada hazaña, a la que dan proporciones de complot.

En la edición de la tarde del mismo periódico, en letra diminuta y entre otras noticias sin importancia, se da cuenta que de una de las casas de los barrios bajos los vecinos avisaron a la policía que en un cuarto había una mujer y un infante muerto y un niño lanzaando gritos desgaradores.

Fue llamada la ambulancia, llevaron a la clínica para ser autopsiados los cadáveres, a la casa de corrección fué encerrado el niño y... el mundo siguió navegando en el pliegue interior del vaso. JUAN NAYA.

U. S. S. Cyclops.

## OFICIAL

ACTA DEL MITIN DE UNIÓN DE FOGONEROS, CELEBRADO EN NEW YORK EL DIA 14 DE FEBRERO DE 1912.

El compañero Antonio Ucha fué elegido presidente de mesa, hallándose presentes 180 miembros.

El Secretario dio lectura del estado de cuentas de la semana, hombrándose á los compañeros D. Freijen, J. Presedo y R. Mostel, para formar parte de la Comisión de Finanzas.

El Agente Martínez hizo un informe verbal, siendo aprobado, acordándose que el Agente informe en los mitines ordinarios el número de los miembros embarcados durante la semana.

El Secretario hizo un informe de la visita que hizo a los puertos de New Orleans y Mobile, diciendo que la causa de los disgustos entre los miembros de aquellos puertos es la cuestión del sistema de embarque, creyendo que esta cuestión quedará solucionada al hacerse en las próximas elecciones unas reglas de embarque, las cuales después de ser aprobadas por la mayoría de los miembros, deberán regir durante un año, sin que tenga que trastocar estos asuntos en los mitines, ya que lo que se aprueba en una reunión se revoca en la próxima, como sucede en casi todas las locales. El informe del Secretario fue aprobado.

El Secretario anunció que había situado un nuevo local para la Unión en 229 West St, el cual es tres veces mayor que el local actual.

Varios miembros trataron de diferentes asuntos sin llegar a ningún acuerdo oficial.

El mitin terminó a las 11 de la noche.

Fraternalmente vuestros,

A. UCHA, Presidente. J. VIDAL, Secretario.

ACTA DEL MITIN ORDINARIO CELEBRADO POR LA UNIÓN DE FOGONEROS, EN NEW YORK, EL DIA 21 DE FEBRERO DE 1912.

El compañero R. Pérez fué elegido presidente de mesa, hallándose presentes 225 miembros.

El secretario dio lectura al acta del mitin anterior, siendo aprobada. El compañero A. Rodríguez, en nombre de un Comité de Solidaridad Obrera, hizo uso de la palabra, ofreciendo imprimir CULTURA OBRERA, diciendo que la mencionada sociedad trata de establecer una imprenta, la cual será el producto de la suscripción hecha en "Cultura Proleta-

ria" para este objeto. El mitin decidió nombrar una Comisión, la cual tratará este asunto con Solidaridad Obrera, siendo compuesta del 1º compatriota P. Esteve, M. Santamarina y J. Martínez.

Se dio lectura al estado de cuentas de la semana, nombrándose a la Comisión de Finanzas, compuesta por los compañeros D. Freijo, M. Lorenzo y D. Vecino.

El Secretario dio cuenta de su visita a los puertos de Flushing y Boston, explicando la negativa de este último puerto contra la Compañía de New England, la cual fue ganada en 29 horas, obteniendo los fogoneros varias ventajas en el trabajo a más de una buena lista.

Se pasó a dar lectura a las comunicaciones de las Sucursales, discutiendo el compañero Martínez la enmienda promovida por la Sucursal de Boston, la cual dice que los fondos de derrame de huelga estarán depositados en las respectivas Sucursales que se crean. El

sitio votó por unanimidad en contra de dicha enmienda. El compañero Martínez propuso que se aboliera la Sucursal de Brooklyn, dejando tan solo el primer Delegado para que visite los barcos de aquél puerto, quedando abierto el local hasta que sean embarcados los miembros que estén en la lista de embarque. Esta proposición fue aprobada por mayoría de votos. El compañero Martínez hizo una nueva proposición para establecer clases de inglés y español en el nuevo local, 229 West St., siendo también aprobada.

El Secretario dio lectura a varias enmiendas, las cuales fueron aceptadas, debiendo de incluirse en las otras enmiendas que serán pasadas a votación en las nuevas elecciones.

Varios miembros hablaron por la buena marcha de la Organización.

El mitin terminó a las 13 de la noche.

Fraternalmente vuestros.

R. PEREZ, Presidente. J. VIDAL, Secretario.

## La Revolución en México

Quisiéramos seguir publicando, como hemos hecho hasta ahora, las noticias condensadas del movimiento revolucionario mexicano, mas son tantas que necesitaremos al menos para hacerlo una plana del periódico. Además la trascendencia del movimiento pude destruirse de las noticias publicadas por la misma prensa burguesa americana, que no pudo ya pasar en silencio lo que en México ocurrió.

Lo que no deben olvidar nunca nuestros compañeros es que los burgueses y los gobernantes amas han podido comprender un movimiento revolucionario sin un jefe, y así atribuyen al movimiento vaquista el de los que se considera un movimiento revolucionario. Además la trascendencia de las noticias publicadas por la misma prensa burguesa americana no puede olvidar la respuesta del atribulado tiranuelo; todo hace prever que Madero, como medida suya en estos supremos instantes, impondrá su Dictadura; la guerra del gobierno contra los Estados del sur de la República, es una guerra exterminio; los hombres son fusilados, aun siendo pacíficos, y las mujeres y los niños llevados a las ciudades de importancia como prisioneros; la mayor parte de las vías de comunicación están destrozadas por los rebeldes de las distintas bandas y hay grandes ciudades completamente aplastadas del resto del país; los pueblos son volados cuando sobre ellos pasa el ronroneo de los soldados, rodando los esfíos fundidos de las barrancas; la prensa burguesa independiente exige a gritos a Madero que responda para que se salve la "patria" de los horrores de la guerra, como si el pueblo estuviese rebelado por el simple gusto de quitar a Madero para ponerse otro igual, todo oscila al rededor de Madero, sus mejores amigos de ayer, son hoy sus más encarnizados enemigos; los fusilamientos sumarios se suceden de minuto a minuto; las tropas federales no tienen reposo, no tanto porque se dediquen a perseguir a los rebeldes, sino por los ataques de los rebeldes sobre ellas; los rebeldes de Chihuahua han enviado una circular a las fuerzas rurales, acorralando a los que no hagan tregua sobre ellos, pues si esto sucede, cualquier prisionero caiga en las manos de los revolucionarios, será pasado por las armas; todo el Distrito de la Laguna está en poder de los revolucionarios; 10,000, tal vez, es el número de los que ocupan la presidencia de Coahuila, y 20,000 el de Chihuahua, donde solamente los yaquis se mantienen en pie, y los mayas obtienen noticias oportunas; en Sonora, donde solamente los yaquis se mantienen activos, pululan hoy las guerrillas, estando relativamente amagadas poblaciones enteras; no hay ni un solo Estado de la República en que no haya actividad revolucionaria; los Estados Unidos se encuentran sumamente preocupados por el hecho de que no se trata de un movimiento político que garantice a sus naciones el seguir respaldando a los mexicanos, pues si bien los líderes Vázquez Gómez, Braulio Hernández y otros aseguran respetar el capital extranjero, las masas armadas no lo hacen.

De todos modos, para dar una idea de la situación, ahí va el siguiente artículo reproducido de "Regeneración", de los Angeles, Ca:

"Con una precipitación que indica la proximidad de su caída, Francisco I. Madero declaró que "muy pronto" mandaría resuelto el problema Agrario," pero esa declaración ha servido para que el pueblo comprenda la debilidad del gobierno y nada más. Madero, al hundirse, trata de obtener de las cámaras legislativas una autorización para aplicar la ley de suspensión de garantías constitucionales en todos los Estados de la República, pide además, que se restriñe la libertad de impresión, que considera peligrosa para la estabilidad del gobierno; todo ello lo ha negado, digo de terror, el Gabinete Presidencial acordó ayer (21 de Febrero) pedir solemnemente al Presidente que decrete la suspensión de garantías constitucionales en todo el país y que a cabo el reclutamiento oblije a los hombres a su extremo límite, no sabiendo aún cuál será la respuesta del atribulado tiranuelo; todo hace prever que Madero, como medida suya en estos supremos instantes, impondrá su Dictadura; la guerra del gobierno contra los Estados del sur de la República, es una guerra exterminio; los hombres son fusilados, aun siendo pacíficos, y las mujeres y los niños llevados a las ciudades de importancia como prisioneros; la mayor parte de las vías de comunicación están destrozadas por los rebeldes de las distintas bandas y hay grandes ciudades completamente aplastadas del resto del país; los pueblos son volados cuando sobre ellos pasa el ronroneo de los soldados, rodando los esfíos fundidos de las barrancas; la prensa burguesa independiente exige a gritos a Madero que responda para que se salve la "patria" de los horrores de la guerra, como si el pueblo estuviese rebelado por el simple gusto de quitar a Madero para ponerse otro igual, todo oscila al rededor de Madero, sus mejores amigos de ayer, son hoy sus más encarnizados enemigos; los fusilamientos sumarios se suceden de minuto a minuto; las tropas federales no tienen reposo, no tanto porque se dediquen a perseguir a los rebeldes, sino por los ataques de los rebeldes sobre ellas; los rebeldes de Chihuahua han enviado una circular a las fuerzas rurales, acorralando a los que no hagan tregua sobre ellos, pues si esto sucede, cualquier prisionero caiga en las manos de los revolucionarios, será pasado por las armas; todo el Distrito de la Laguna está en poder de los revolucionarios; 10,000, tal vez, es el número de los que ocupan la presidencia de Coahuila, y 20,000 el de Chihuahua, donde solamente los yaquis se mantienen en pie, y los mayas obtienen noticias oportunas; en Sonora, donde solamente los yaquis se mantienen activos, pululan hoy las guerrillas, estando relativamente amagadas poblaciones enteras; no hay ni un solo Estado de la República en que no haya actividad revolucionaria; los Estados Unidos se encuentran sumamente preocupados por el hecho de que no se trata de un movimiento político que garantice a sus naciones el seguir respaldando a los mexicanos, pues si bien los líderes Vázquez Gómez, Braulio Hernández y otros aseguran respet